

Año. 12 No. 12. Semestre B de 2025 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Espacios imaginarios, el otro lugar en *Fervor de Buenos Aires* (1969) de Jorge Luis Borges



Óscar Mauricio Rozo Montenegro

fabem02@hotmail.com

Egresado maestría literatura y cultura

Instituto Caro y Cuervo

Este artículo tiene como objetivo analizar el espacio imaginario en el poemario *Fervor de Buenos Aires* (1923) de Jorge Luis Borges, en clave de comprender la representación del espacio como construcción y experiencia, donde la imagen poética expresa lo intemporal de la realidad. Por ello, El escritor argentino expresa de alguna manera en sus versos todo lo que siente por su ciudad natal, aquel espacio soñado que hace parte su propio ser. El propósito es estudiar el espacio como símbolo de identidad y metáfora, donde las calles, el patio y arrabal brinda un color local y cosmopolita de la ciudad.

A manera de prólogo

En 1923, el joven Jorge Luis Borges publica su primer poemario *Fervor de Buenos Aires*, en la imprenta Serantes. En esta edición autofinanciada, logra sacar tan solo trescientos ejemplares, los cuales salieron a la luz en cinco días con una serie de errores, que se corregirían posteriormente. Según Borges: “el libro fue producido con un espíritu un tanto juvenil” (Borges 64-66). La

falta de editor y distribución llevó a que el mismo autor terminara por realizar el oficio de edición junto a su hermana Norah, quien elaboró el dibujo grabado que se encuentra en la portada del libro.

El Borges que regresa a Buenos Aires en 1921 conoce las vanguardias europeas, esto lo llevó a interesarse especialmente por el ultraísmo y expresionismo. Por ello, *Fervor*

de *Buenos Aires* conserva en sus versos la metáfora e imagen “de escamotearla bajo inocentes novedades ruidosas” (Borges 9). La voz poética anuncia en un inicio esos redemos de escritores españoles, estilos y descubrimientos que el joven poeta estaba experimentando.

Para Borges hablar de la ciudad significaba, por un lado, atreverse a instalar una identidad frente a la metropolización de las dos primeras décadas del siglo XX en Buenos Aires. Por ello, la necesidad de “cantar Buenos Aires de casas bajas y, hacia el poniente o hacia el sur, de quintas con verjas” (9). Era negarse desde el lenguaje a concebir una ciudad en crecimiento, de cambios urbanos y sociales en el ideal de progreso y centrarse en ese lugar de su memoria.



Borges_1921

En concordancia con lo anterior, el poemario *Fervor de Buenos Aires* fue escrito entre 1921 y 1923, donde se plasma la representación de un Buenos Aires; lejano, pues es no es el mismo espacio que ha vivenciado Borges en su infancia. Se presenta una voz poética que observa, conoce y habita el espacio geográfico del suburbio con respecto al centro europeizado de la ciudad. Para Octavio Paz, el poema mismo es un espacio para proyecciones de significados. El poemario logra ese despliegue de la construcción de un a través de la imagen que invita a caminar por las calles de Buenos Aires.

En *Fervor de Buenos Aires* hay un esfuerzo porque el lector sea quien acompañe eso recuerdos de la memoria de una ciudad re-urbanizada. La voz poética invita no solamente a imaginar ese desdoblamiento del espacio, sino del tiempo en el deseo de no alterar la ciudad. El joven Borges refleja desde el prólogo del poemario, que aparece en 1969 con esa denominación, lo siguiente: “No he reescrito el libro. He mitigado sus excesos barrocos, he limado asperezas, he tachado sensiblerías” (Borges 9). Se muestra esa timidez de expresar su mismo fervor, además de la preocupación puesta en el ejercicio de reescritura como proceso de maduración entre lo vivido y lo poetizado.

El poema es un caracol en donde resuena la música del mundo y metro y rimas no son sino correspondencias, ecos, de la armonía universal. Enseñanza, moral, ejemplo, revelación, danza, diálogo, monólogo. voz del pueblo, lengua de los escogidos, palabra del solitario. Pura e impura, sagrada y maldita, popular y minoritaria, colectiva y personal (Paz 35).

La ciudad es el tema poético en *Fervor de Buenos Aires* (1923), pero ¿cuál es el espacio que propone Borges en sus versos?

En el ensayo crítica del paisaje³ anuncia lo siguiente: “Hasta hoy 1921 ninguna reacción nueva se ha sumado a la totalidad de reacciones ya conocidas: actitud lacrimosa, Actitud panteísta, actitud estoica y antitética entre el -supuesto- lujo ciudadano y el escueto franciscanismo de la visión rural” (Borges). Hay una fuerte crítica hacia la creación literaria, pero a la vez se siente el temor ante la modernización, puesto que significa pérdida del mismo espacio urbano, barrial y campesino diluido al llegar el progreso a la ciudad.

El poeta escoge ese mundo que desea ver, esa ciudad del pasado, la recorre y observa los cambios de la ciudad, pero no concibe en habitarla, por el contrario, prefiere la otra Buenos Aires, la de su memoria. Entonces, “la poesía es el encuentro del lector con el libro, el descubrimiento del libro” (Borges 436). Por ello, *Fervor* construye una ciudad que no existe en la actualidad. Borges juega con el tiempo y el espacio para rescatar esa otra ciudad que habita en su memoria.

En este sentido, en *Fervor de Buenos Aires* la transformación de lo real en imaginario produce ese otro lugar, donde el yo poético entabla una relación cercana y familiar con su universo íntimo. Del mismo modo, proyecta la posibilidad de crear a partir del espacio ulterior una memoria colectiva referencial. “Se conforma de este modo la posibilidad de prolongar en el presente un pasado que, revivido interiormente y expresado en la escritura, es recuperado en ese doble de la memoria, individual y colectivo” (Pimentel 84).

Cantarle con fervor a Buenos Aires significa como lector empezar a construir los fragmentos de la ciudad, los arrabales porteños y entender algunos barroquismos de un Borges influenciado por las vanguardias

europeas. El poemario ofrece como tema moderno la ciudad, la que Baudelaire ya había cantado en sus versos. Pero, esta Buenos Aires atiende precisamente a ese nacionalismo vivo de las primeras décadas de siglo XX. En la voz poética se encuentra el deseo por alcanzar esa inmortalidad poética de la memoria, del arrabal porteño, de su criollismo y recuerdo de infancia.

Ahora bien, como ya habíamos dicho anteriormente, el poemario *Fervor de Buenos Aires* tuvo varias ediciones. La edición de 1969, ya no conserva los 45 poemas, ahora son 35 que lo integran. En este podemos comprender la presencia de manera explícita del arrabal en los siguientes poemas: *Las calles, Arrabal y El Sur*. De estos hablaré más adelante. Del mismo modo se encuentra de forma indirecta en *Barrio reconquistado, La vuelta y Cercanías*. En estos poemas Borges juega con el espacio, en el sentido de presentar la periferia como un lugar perteneciente aún a lo urbano.

La invención del espacio de Buenos Aires es adversa al tiempo, puesto que se reconstruye una ciudad mítica e inexistente en la realidad. Es así que se metaforiza un espacio, al presentar una ciudad eterna, laberíntica y abierta a ser releída en ese espacio barrial y periférico. Por ello, el tema urbano se configura como símbolo de permanencia de

3. [*] Este texto está firmado "Jorge Luis Borges". Fue publicado en la sección "Prosistas nuevos", junto con "Buenos Aires".

Cosmópolis, fundada en 1918, estaba dirigida por Enrique Gómez Carrillo. En enero de 1922 cambió de formato y su director fue Alfonso Hernández Catá. En carta a [Jacobo] Sureda fechada 24 de noviembre de 1921: «Hace tiempo que sólo escribo prosas. En Cosmópolis de octubre han publicado dos intituladas "Buenos Aires" y "Crítica del paisaje". En la misma revista de noviembre, habrá salido —según me dice Torre, que es secretario de redacción— otro sobre la Metáfora, donde hablo de ti, y que te enviaré en cuanto lo reciba»

una tradición cultural. Se conjuga la memoria individual y colectiva desde las mismas entrañas, al abrir las puertas al lector en el poema titulado *Las calles*:

Las calles de Buenos Aires
ya son mi entraña.
No las ávidas calles,
incómodas de turba y ajetreo,
sino las calles desganadas del barrio,
casi invisibles de habituales,
enternecidas de penumbra y de ocaso
y aquellas más afuera



La voz poética ubica al lector desde lo individual, al anunciar: “las calles de Buenos Aires/ya son mi entraña”, se presenta la memoria como hecho histórico de quien ha habitado y habitará ese espacio. Pero, a la vez está presente la extrañeza misma de quien se niega aceptar una reurbanización, de nuevos sonidos. Esto coloca en tensión ese lugar del barrio como propio al recuerdo de la infancia, a la prolongación del pasado, es decir, propone el arrabal como un espacio que hace parte de la ciudad, del mismo modo un lugar que permanece a las afueras.

El poema titulado *Las Calles* propone la conexión entre lo que significa afuera y

centro. Presenta un universo personal, donde las palabras como “barrio”, “llanura” y tiempo se configuran para aventurarse en la construcción de una ciudad sencilla, tal vez de campo, al mostrar las casas distantes. Pero, a la vez existe el deseo por mostrar un sentir nacionalista cuando anuncia: “hacia el Oeste, el Norte y el Sur/ se han desplegado -y son también la patria- las calles;/ ojalá en los versos que trazo /estén esas banderas” (Borges 15). Se contempla todo el espacio territorial como un solo fervor patriótico del argentino.

Ahora bien, en el poema *EL ARRABAL*, sí, con sus mayúsculas simbolizan esa grandeza de aquel espacio que resulta ser para la ciudad moderna indomable. Este sustantivo que retiene en su significado el nombre del pasado colectivo, “El ARRABAL es el reflejo de nuestro tedio” (Borges 71). Aquí, la vinculación de esa memoria colectiva se evidencia con la palabra nuestro, lo propio se ha convertido para algunos en cansancio, para otros hay un deseo por la permanencia de ese criollismo como identidad argentina.

La ciudad no se puede negar a la inexistencia del Arrabal, porque este hace parte de una geografía. Por ello, el sujeto poético acude a la memoria para recordar lo que significa habitar entre las casas. La ciudad imaginada es la que presenta esas cuadriculas de manzanas, laberínticas de una geografía propia de quien ha habitado en ella.

Los versos: “*esta ciudad que yo creí mi pasado/ es mi porvenir, mi presente; los años que he vivido en Europa son ilusorios, / yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires*” (Borges 71). La voz poética se desnuda no solo con el espacio, sino con el tiempo. Se presenta la visión del extranjero en su desarraigo y anhelo por su tierra natal, hay una negación al abandono cuando expresa su perpetuidad

a ese Buenos Aires del pasado. Por ello, el reencuentro del yo poético con ese espacio metaforizado de aquellas calles que aún viven en su memoria.

En este sentido, cuando el lector se adentra en los versos del poema titulado *El Sur*, marca una referencia de ese otro lado de Buenos Aires, caracterizado por sus arrabales y periferias. La contemplación como metáfora de esas casas sureñas, donde la provincia cobra vida. El espacio interior se abre hacia una exterioridad, permite escuchar el ritmo de la naturaleza con el aljibe, un jazmín y la madreselva. Aquí, la palabra crea la imagen del espacio con el objeto poético de lo cotidiano y abstracto del mismo interior del poeta.

Lo anterior, nos lleva a pensar en lo siguiente ¿Cómo diferenciar los espacios del arrabal y las afueras en relación con el barrio? Esas palabras Arrabal, afueras y barrio son usadas por Borges como sinónimos, puesto que se toma ese lugar de la periferia como parte de lo urbano. Entonces encontramos esa tensión del mismo espacio entre las afueras y lo céntrico. Juego que propone en el poema Arrabal, nos sitúa más en ese espacio extraurbano, algo similar al ensayo titulado *La pampa y el suburbio son dioses*:

Dos presencias de Dios, dos realidades de tan segura eficacia reverencian que la sola enunciación de sus nombres basta para ensanchar cualquier verso y nos levanta el corazón con júbilo entrañable y arisco, son el arrabal y la pampa (Borges 19).

Entonces, la pampa como el arrabal son espacios de alargamiento territorial; no obstante, la ciudad moderna se opone a esa barbarie de concebir una nacionalidad que cuente con esa otra parte de la patria. “una invención constante de expresiones

poéticas, de imágenes, un nuevo acoplarse de adjetivos y sustantivos nos sorprende a cada composición. *Llaneza, Un patio, Resplandor, Amanecer* pueden darnos la medida exacta de esta poesía rica en contenido” (Diez 21). Esa ciudad de Borges se edifica en una metáfora del espacio, en un lugar mítico e interior que permite localizar las raíces familiares.



Buenos Aires como objeto poético para Borges no es la ciudad moderna, por el contrario, es el espacio de ensueños, de la integración del arrabal al centro; en la necesidad de instaurar una identidad nacional. Por eso, nos invita como lectores a caminar la ciudad en su poema *Barrio reconquistado*, que parte de un recuerdo individual al enunciar: “NADIE vio la hermosura de las calles, cuáles calles” (Borges 51). Aquellas calles están en del recuerdo son las que se pueden habitar, pero continúa la voz poética, “nos echamos a caminar por las

calles/ como una recuperada heredad" (71). Entonces esas calles de Buenos Aires son, también, herencia inmortalizada en el verso, un espacio que se escapa del tiempo para congelarse en la imagen.

En este caminar de versos, de ir y venir por el espacio de ensoñación, recuerdos difusos y espacios fijos. Borges declara ese Fervor por su tierra en el poema *La vuelta*, donde el recuerdo de la infancia es transmitido a través de un objeto como la casa, símbolo de acogida y fraternidad. El yo poético siente una extrañeza lejana del tiempo perdido en relación al espacio: "y todavía me es ajeno su ámbito" (Borges 87). Mientras el recuerdo cobra vida se aprecia la naturaleza, aclaro que Borges no busca caer en un estilo bucólico⁴. Pero si remite a recorrer, volver habitar aquellos caminos que desaparecen al llegar el tiempo de la tarde, la oscuridad.

En este sentido, en el poema *Cercanías* se complementa el sentido de los grandes espacios como son los patios cimentados en una ciudad encapsulada entre "la tierra y en el cielo", allí se encuentran esas casas de techos bajos. También, "Las ventanas con



reja" son el recuerdo de esas calles bonaerenses adornadas paralelamente por casas de grandes habitaciones. Entonces, el recuerdo es la arquitectura de esos patios que acogen al arrabal en el silencio de la noche, donde todo queda en tranquilidad.

La mirada del Borges poeta es la del ayer, donde el tiempo y el espacio se conjugan claramente para ser revelados en el poema *Un patio*, pues cantarle a la tarde es la imposibilidad de detener el tiempo natural. Solamente queda la posibilidad de capturarlo en cada verso, donde las imágenes expresen esos significados de lo circular que resulta ser el tiempo: "esa noche, la luna, el claro círculo" (39). Encontrar en el objeto lo cíclico como proceso consciente, nos lleva a comprender esas orillas del arrabal, que son integradas por la noche, la luz de la luna y el mismo amanecer.

Para terminar, el espacio imaginario en Borges tiene como asiento su amor por Buenos Aires. Las imágenes brindan al lector ese universo simbólico de la otra ciudad. De acuerdo con Gilbert Durand afirma: "la imaginación vuelve en el espacio" (405). Es comprender esa imaginación poética como espacio concreto de la experiencia, que es revelado en el lenguaje como otro lugar. Entonces, El poema tras el velo de lo invisible, deja que el lector evoque una realidad que se ha ocultado y se ha transfigurado en los sentidos que ofrece el objeto de creación.

4. La vida en el campo tiene múltiples particularidades. Resulta sencillo establecer diferencias entre el modo de vivir de los campesinos o pastores y de aquellos que residen en una ciudad.

Referencias

Borges, Jorge Luis. «Borges todo el año.» 30 de Septiembre de 2015. *Borges todo el año*. 30 de Noviembre de 2018.

Borges, Jorge Luis. *Autobiografía (1899 - 1970) Cap. III*. Buenos Aires: El Ateneo, 1999.

—. *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires: Seix Barral, 1926.

—. *Las memorias de Borges. Diario La opinión 1000*. 1974.

Borges, Jorge Luis. «Siete noches, La poesía .» Borges, Jorge Luis. *Borges esencial*. España: Alfaguara, 2018. 431 - 448.

Borges, Jorge,Luis. *Fervor de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emecé, 1969.

Diez, Canedo Enrique. «Fervor de Buenos Aires.» Alazraki, Jaime. *Jorge Luis Borges*. Madrid: Anzo S.A., 1976. 21-23.

Durand, Gilbert. *Las estructuras antropológicas del imaginario. 1º edición*. México : Fondo de Cultura Económica, 2004.

Paz, Octavio. «El arco y la lira.» Paz, Octavio. *OBRAS COMPLETAS, I. La casa de la presencia POESÍA E HISTORIA* . México: Fondo de Cultura Económica, 2014. 31-277.

Pimentel, Pinto Julio. «Borges lee Buenos Aires. Un ejercicio crítico frente a la modernización de la ciuda



ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



MMVIII